



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La Misa de los Apóstoles

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



EN medio de su sencillez primitiva el rito de la fracción del pan se convirtió desde el primer momento como en broche de oro destinado a cerrar las reuniones de los discípulos de Jesús, aunque no tuviesen un carácter litúrgico. Es verdad que había nacido en medio de la cena pascual, durante las horas de la noche, pero nada impedía que se escogiese cualquiera otra hora del día para celebrarla. Desde el comienzo pareció que el domingo, día de la resurrección del Maestro, era el más indicado para poner en práctica aquella su última recomendación, y en

el domingo mismo no había hora más a propósito que la del amanecer, la hora en que había resucitado de entre los muertos, la que les recordaba aquellas palabras que habían oído de su boca: «Yo soy la luz del mundo». Pero, en realidad, toda hora era buena para reiterar aquella comunicación con el Maestro desaparecido y, sin embargo, presente. Los creyentes se reunían para escuchar la enseñanza del misionero, o bien para rezar la oración vespertina, o para cantar los salmos de David, o simplemente para comer juntos, como Jesús y sus discípulos en la noche de la despedida. Era natural que antes de